

“El psicoanálisis. Freud y sus continuadores.”

Trabajo de los Dres. Daniel Murguía y José Reyes Terra

Comentario del Prof. Dr. Juan Carlos Rey

Los autores

Los autores de este trabajo fueron, en sus inicios, Jefes de Clínica de Medicina Interna en el Hospital Pasteur.

Daniel Murguía dio sus primeros pasos en el servicio del Profesor Juan Carlos Plá, donde mostró una actuación muy destacada, iniciando su producción científica con trabajos médicos de gran jerarquía. José Reyes Terra trabajó en el mismo servicio pero bajo la dirección del Profesor Britos Foresti.

Ambos autores cerraron, entonces, su inicial ciclo en la medicina general, decidiendo especializarse en Psiquiatría, aunque demostrando, también, especial vocación para la medicina forense, integrando luego la Cátedra de Medicina Legal de nuestra Facultad. Esta afinidad intelectual incrementó aun más la amistad que se había forjado inicialmente entre ambos.

En esa época se llamaba agregación a la aspirantía al cargo de grado cuatro, por lo que había que hacer un curso de tres años de duración, en el cual se estaba obligado a dar clases y presentar tesis ante un tribunal designado por el Consejo de la Facultad. Esta agregación era por cierto muy estresante y exigía un tiempo de estudio y dedicación que se le restaba al trabajo profesional. Tiempo después, las autoridades de la Facultad consideraron muy exagerada la exigencia de la agregación y, con buen criterio, la cambiaron por un concurso de mérito para aspirar al grado cuatro.

Estos autores estudiaron juntos dicha agregación, y uno de los trabajos presentados, como tesis resultante de la misma, fue precisamente este trabajo que intentamos comentar. Como manifesté antes, todo esto selló la amistad y el vínculo entre ellos, a pesar de que sus personalidades no eran demasiado homogéneas.

José Reyes Terra era una personalidad con rasgos de carácter marcado por cierta rigidez obsesiva, con humor variable, por momentos posesivo y tenaz. Culminó su carrera en el cargo de Director del Instituto Técnico Forense, al cual organizó ordenadamente, formando un interesante equipo multidisciplinario. Fue, sin duda, un modelo en la historia de este instituto. A él, en particular, le debo mis primeras aproximaciones a la semiología.

Daniel Murguía, en cambio, tenía un humor parejo y por momentos festivo, que lo llevaba a atenuar las dificultades de la vida con dichos ocurrentes que ponían un toque de optimismo contagioso hacia los demás. Esta condición lo acercaba permanentemente a la gente que trabajaba con él. Sin embargo, era muy reservado con respecto a sus problemas personales, marcando, desde este punto de vista, una personalidad introspectiva. Su camino predilecto fue la docencia, camino del que nunca se apartó, y cuyo temprano interés quizás heredara de su madre.

Algo de historia en una anécdota

Vinculado al tema del psicoanálisis describiré una situación enojosa del pasado que, vista ahora desde la distancia, no deja de ser más que un episodio de característica anecdótica y sin ninguna trascendencia emocional, pero que vincula a ambas personalidades, al tiempo que se enlaza con el artículo mencionado.

En su momento, el hecho que voy a narrar tuvo una carga vivencial muy intensa, que yo viví con gran estrés, ya que era secretario de la recientemente creada Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Surgió entonces en la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay (año 1958) un conflicto y acusación hacia la APU de que algunos miembros de la misma estaban haciendo “intrusismo científico”, es decir, un conjunto de prácticas médico-terapéuticas que

eran llevadas adelante por quienes no eran médicos.

Es en esta dirección que el Profesor Reyes Terra¹ publicó un trabajo titulado “El problema del intrusismo en el Uruguay”, en la Revista de Psiquiatría (número 135, Mayo-Junio 1958). Estaban comprendidos en ese marco, los psicólogos “clínicos”, psicoterapeutas y psicólogos no médicos profanos, o legos en medicina. Se intentaba, entonces, delimitar las atribuciones de que se podían sentir investidos quienes, sin ser médicos, trataban enfermos. De esta forma, quedaban especialmente afectados algunos psicólogos no médicos que formaban parte del grupo fundador de APU.

El trabajo desarrollado por el Profesor Reyes Terra profundizó en consideraciones de orden legal, profesional y científico, produciendo un gran revuelo en el ambiente psiquiátrico nacional, ya que se partía de la premisa de que el curar o tratar era privativo del médico como profesional de formación científica.

Se resolvió, así, por parte de las autoridades de la Sociedad de Psiquiatría, realizar una mesa redonda para denunciar este hecho al Ministerio de Salud Pública, la Facultad de Medicina y al Sindicato Médico del Uruguay y, al mismo tiempo, estructurar una reglamentación específica para tal fin. En esa mesa redonda se leyó los informes de los doctores Juan Garafulic, chileno que estaba entonces por Montevideo, Gonzalo Cáceres, Mario Berta y quien escribe estas líneas. Los mismos están publicados en la Revista de Psiquiatría, número 134, año 1958².

Creo que todo este procedimiento era adecuado, ya que se realizaba en el ambiente científico apropiado. Sin embargo, los ánimos se caldearon aun más, extendiéndose la discusión a la prensa, de tal manera que casi todos los días aparecía la opinión de distintos psiquiatras sobre lo que pensaban y sentían acerca del Psicoanálisis y de los peligros que eso entrañaba. Esto dio lugar a que el entonces presidente de APU, Willy Baranger, o yo, como secretario de la misma, debiéramos salir a responder tales argumentos.

Foucault³ creó un término que llamó *parresía*, que en inglés se traduce como *free speech*, y en español quiere decir “hablar francamente”. En general, designa la actitud de aquel que dice todo lo que tiene en mente, sin guardarse nada; también implica que habla por sí, nunca

en representación de otro. El parresista dice lo que piensa y asume las consecuencias; habla convencido de lo que dice y lo hace porque cree que de esa forma ayuda a mejorar las cosas. Muchos psiquiatras parresistas salieron entonces a la prensa para decir cosas extremadamente duras, tal cual lo sentían, con respecto al análisis.

Algunos ejemplos podrían recogerse en frases como “la sesión psicoanalítica es un precalentamiento sexual, donde la paciente acostada en el diván, y el analista detrás de ella, desarrollan el tema preferido de los deseos y fantasías sexuales”.

Como era de esperar, el tiempo hizo su efecto, la calma se hizo presente y todo entró en orden; no hubo ni vencidos ni vencedores.

Hoy día, gracias a la buena voluntad de todos, dentro de los que incluyo también a profesores que me siguieron en la dirección de la clínica psiquiátrica, hay una buena armonía, y lo más importante es que la enseñanza y los ateneos sobre las distintas psicoterapias presentes en nuestro medio, ayudan al aprendizaje y formación de nuestros futuros psiquiatras.

Esta anécdota viene a cuento para entender que en la matriz intelectual de ambos autores, Murguía y Reyes Terra, predominaba una visión biológica, que no eludía atender y entender otras visiones de tipo psicologista. El estudio que aborda este artículo así lo demuestra

El valor de la publicación

Abarcar un tema tan extenso como es el Psicoanálisis, a través del pensamiento de Freud y sus continuadores, en un trabajo de corta extensión, obliga a sacrificar parte de ese proceso largo y complejo o bien a realizar una síntesis ajustada del mismo.

La idea de síntesis puede formar parte del objetivo general de este trabajo pero, al mismo tiempo, los autores reconocen las limitantes propias de extensión, por lo que establecen para ello, con gran honestidad intelectual, qué aspectos serán abarcados y qué otros no tendrán lugar en la exposición. Un ejemplo de esto último es el caso de la técnica del tratamiento, la que no es abordada posiblemente porque se sentían un tanto ajenos a la misma; lo mismo sucede con las aplicaciones del Psicoanálisis a otras ramas del conocimiento humano.

Prefieren, en este sentido, hacer hincapié en el estudio de los fenómenos inconscientes de la mente, así como en el sistema teórico de la nueva psicología freudiana. Para esto, y en forma sucinta, destacan el papel del inconsciente en la conducta neurótica a través de las asociaciones libres, el estudio de los sueños, de las fantasías inconscientes y de la psico-sexualidad.

Se explayan de manera clara en los aspectos teóricos de la doctrina psicoanalítica, como la teoría de los instintos, la libido, el complejo de Edipo, el narcisismo, la angustia y los trastornos de la personalidad.

Los “continuadores” del pensamiento freudiano a los que refiere el artículo se vinculan a un hecho histórico de carácter local: se trata de la venida a Montevideo de una psicoanalista inglesa llamada Anna Segal, de importante trayectoria internacional y que intercambiara, durante casi un mes, distintas ideas con los psicoanalistas uruguayos, hacia los años cincuenta. Esta investigadora permitió conocer y expandir en el Río de la Plata los nuevos conceptos de la escuela inglesa, integrada fundamentalmente por Melanie Klein, Paula Heiman, Susan Isacs Bion y la propia Anna Segal, entre otros.

Estas ideas formaron parte de la discusión académica de aquellos años, siendo en particular muy comentadas en la clínica psiquiátrica, donde el Profesor Fortunato Ramírez, el Profesor Rodolfo Agorio, Héctor Garbarino y otros hacían mención a las posiciones esquizo-paranoides y depresivas, como procesos inconscientes que perduran hasta la edad adulta, y que influyen en la formación del superyó.

A Murguía, particularmente, no le pasaron desapercibidas estas nociones, por lo que reflexionó y discutió varias veces acerca de las mismas. En distintas oportunidades recuerdo haber conversado con él sobre algunos conceptos de Klein. Quizás por eso le dedica más espacio para el esclarecimiento de sus ideas, haciéndolas digeribles y comprensibles a los lectores que desconocían los nuevos aportes del psicoanálisis.

El artículo permite difundir y comprender mejor, en el ambiente de la psiquiatría nacional

de entonces, los conceptos vertidos por aquella escuela inglesa. Creo que en esto radica el mayor mérito de este trabajo.

Tanto Murguía como Reyes Terra creían que injertando nuevas ideas y regando a la comunidad psiquiátrica con una dosis mayor de cultura e información, se obtendrían mejores frutos intelectuales. Sin duda tenían razón. Hay una preocupación evidente y permanente en ambos autores por la investigación de perfil humanístico que, como ya dijimos, se integra a una visión predominantemente biológica. Este trabajo es una demostración cabal de esto.

Murguía

Quiero dedicar una última reflexión a Daniel Murguía. Fue un apasionado lector de muy diversas fuentes científicas. El farrago de lecturas que hacía le servía de información, pero en el cernidor de su pensamiento solo quedaban grabados los aspectos más importantes o fundamentales. Esto precisamente era lo que transmitía en sus múltiples trabajos.

Tenía rumbo y lo seguía sin vacilar; lo guiaba una misteriosa brújula interior que le hacía decir lo que pensaba, y pensaba con honradez.

Murguía se fijó como objetivos constantes la autocrítica y el enriquecimiento de su persona a través de una formación múltiple e interdisciplinaria. Eligió conscientemente dedicar su existencia a la investigación y a la enseñanza. Una enseñanza que tenía como norte introducir a sus discípulos en el difícil arte de aprender a pensar por sí mismos.

Bibliografía

1. **Reyes Terra J.** El problema del intrusismo en psiquiatría en Uruguay. Rev. Psiquiatría Uruguay 1958; 23(135):3-25.
2. **Garafulic J, Cáceres G, Rey JC y Berta M.** Las extralimitaciones en la profesión psiquiátrica. Rev. Psiquiatría Uruguay 1958; 23(134):25-57.
3. **Abraham T.** El último Foucault. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2003.